

Centro Penitenciario de Pamplona: un particular club de lectura

Ana Tere ARTIGAS BEGUÉ*

“No pones la vida en los libros.
La encuentras en ellos”

Alan Bennett

Una lectora nada común

Toda historia tiene un principio y mis principios en este club de lectura son un tanto curiosos. Mi relación con este proyecto se inicia con una visita al centro penitenciario de Nanclares de la Oca en septiembre de 2006 con la Asociación Vasca de Profesionales de Archivos, Bibliotecas y Centros de Documentación-Artxibategi, Liburutegi eta Dokumentazio Zentroetako Profesionalen Elkartera y donde salí con una sensación amarga y con muchas ganas de poder involucrarme en cualquier proyecto en donde yo pudiera colaborar con estas personas. Me pareció que estaban abandonadas y sin embargo con muchas inquietudes por hacer cosas.

Una llamada de mi compañero Jesús Arana me ayudó a ponerme en marcha. Estaban interesados en buscar una persona que emprendiese la creación de un club de lectura, de manera voluntaria, dentro del Centro Penitenciario de Pamplona. Ya en otras ocasiones se había intentado abordar este proyecto con un resultado desigual. Después de entrevistarme con la coordinadora de esta actividad y presentar un pequeño informe sobre el proyecto, quedamos en hacer una presentación del evento a todo el personal del Centro Penitenciario (tanto femenino como masculino), aunque desde un principio solo estuvo pensado para el módulo masculino.

El día 11 de octubre de 2007, nos reunimos en el salón de actos del Centro Penitenciario de Pamplona para explicar, mediante una pequeña charla, en qué consistía un club de lectura, qué podíamos esperar de él, qué periodicidad se iba a establecer además de presentar el primer libro del club. Así el día 24 de octubre nos reunimos siete personas en la biblioteca del Centro Penitenciario de Pamplona para comentar la lectura del primer libro de nuestro particular club de lectura.

Club de Lectura

Se determinó que nuestro club de lectura funcionase los miércoles a las 10:30 horas de la mañana con una periodicidad quincenal. En las primeras sesiones también asistió M^a Eugenia,

* Biblioteca General de Navarra

coordinadora de la actividad dentro del Centro Penitenciario. Como norma básica se estableció que, en la tertulia del club, se entregasen los libros a los usuarios para su lectura y se recogiesen los ya leídos. Todo ello lo realizaría la persona encargada del club. Además de las propias lecturas, en cada sesión se apoyaban los textos con materiales anexos a los mismos: biografías de los autores, situación de la obra en su contexto histórico u otros documentos que pudieran completar su lectura.

Los distintos lotes de libros que han ido circulando estos meses son los fondos que la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra posee para los usuarios de los clubes de lectura de esta comunidad. Con la debida antelación se recogían en el depósito que la Red de Bibliotecas posee para tal fin, y después de su lectura se devolvían. Hemos perdido dos ejemplares a lo largo de estos nueve meses de andadura. No es una mala estadística. En total hemos leído doce títulos, a través de los que he intentado presentar todo tipo de géneros y de autores, tanto clásicos como modernos, literatura hecha por mujeres y por hombres, cómic o narrativa, en donde ha faltado la poesía y el teatro.

Durante estos meses, el club de lectura ha sufrido interrupciones importantes que han afectado al devenir de la actividad. Las causas son varias: permisos penitenciarios, fin de las condenas de varios usuarios del club y, por último, la necesidad de formar varios grupos de lectura. Fue un época de un cierto desamparo. Aunque quincenalmente asistía al club, en varias ocasiones me encontré sola en la biblioteca, sin saber a ciencia cierta qué es lo que pasaba con mis tertulianos. Ha sido muy complicado llegar a tener un club de lectura estable en estos meses.

20

Debido a la naturaleza de los usuarios hemos llegado a tener tres clubes de lectura, el último formado solo por dos personas, con muchos altibajos entre lectores de uno y otro grupo. La falta de estabilidad en los lectores del club ha influido para no poder completar las lecturas que me hubiera gustado realizar. Cada vez que el grupo se consolidaba y daba pie para elegir algún libro más complicado de lectura o la introducción de libros de poesía y teatro, estos cambiaban y había que empezar de nuevo hasta volver a coger los usos de lectura de los nuevos usuarios.

En cuanto a los gustos de lectura de nuestros participantes en el club me gustaría resaltar varias cosas. Han sido unos lectores exigentes y, si no les gustaba el libro propuesto para la quincena, lo abandonaban directamente y no hacían ningún esfuerzo en su lectura. Asimismo la biografía que, a veces, acompaña al libro les influía en su evaluación final. El libro de Truman Capote, *El arpa de hierba*, fue muy vilipendiado por la problemática vida del autor. Sus conclusiones finales me dejaban muy sorprendida y me planteaban siempre una pregunta "¿Hemos leído el mismo libro?". Seguro que existía una segunda lectura paralela a la mía que estaba influenciada por el lugar donde convivían.

La necesidad de hacer una evaluación lectora de los usuarios del club, necesaria para conseguir pequeñas ventajas carcelarias, ha sido una de las tareas más difíciles de realizar durante la duración de esta actividad. Me resultaba muy dificultoso valorar la lectura de los presentes en las tertulias. Algunos eran grandes lectores y otros asistían de manera pasiva, sin haber

leído nunca el libro, aunque los temas que se iban tratando en las tertulias sí eran de su interés y al final participaban en las mismas. Al final, y de manera muy irregular, conseguía realizar este balance.

Siempre he intentado escuchar más que hablar y siempre me contaban cosas que les importaban sin ningún tipo de cortapisas. Ha habido momentos muy agradables y enriquecedores tanto en mi vida lectora como personal. Muchas veces, y de manera espontánea, se unían a la tertulia personas que frecuentaban la biblioteca y que hacían más interesantes nuestras charlas. Algunos usuarios han comentado que el club les servía muy bien para evadirse de la rutina diaria y otros me han dado las gracias por acudir cada quince días al centro penitenciario. Me he sentido respetada y me ha dado siempre pena no poder despedirme de mis lectores. Me alegraba por ellos cuando volvía y ya no estaban pero me hubiera gustado saberlo antes para, después de tantos meses, poder desearles suerte.

La cárcel es dura y no solo para las personas ahí recluidas sino también para los que vamos a realizar labores de voluntariado. La paciencia es nuestra arma. Las puertas se abren con dificultad y se cierran a tu paso con estrépito y tienes que estar atenta a un montón de indicaciones para poder entrar o salir de ella. Aun y todo es una bonita experiencia con la lectura como excusa perfecta para poder tratar un grupo de personas que de otra forma hubiera sido muy difícil llegar a conocer y además realizando una de las cosas más placenteras de mi existencia: **LEER**.